



Victimización y consumo de alcohol en Chile

Alvaro Castillo-Carniglia, MSc, PhD
Observatorio Chileno de Drogas

Introducción

El consumo de alcohol ha sido asociado largamente con eventos de salud, ya sea a través de una exposición prolongada al alcohol o ante episodios esporádicos y agudos de consumo (1). La primera situación se vincula con la mayoría de las enfermedades relacionadas al consumo de alcohol, como por ejemplo cirrosis, algunos tipos de cáncer o epilepsia (2). El segundo patrón de consumo se asocia principalmente con accidentes, actos violentos y resultados que habitualmente son denominados "eventos agudos" y "causas externas" de enfermedad y mortalidad (2).

Estudios han mostrado que las personas que manejan habiendo consumido alcohol incrementan significativamente su riesgo de accidentabilidad (al compararlos con los no consumidores). Así, por cada trago adicional consumido este riesgo aumenta en un 24% (3). Por su parte, el consumo intenso ha sido fuertemente asociado a episodios de violencia. Por

ejemplo, se ha visto que consumir de forma intensa o frecuente aumenta el riesgo de ser asaltado, agredido y de ser víctima de algún otro episodio violento (4).

En el último estudio nacional de drogas en población general se preguntó por la ocurrencia de asaltos, violencia sexual y agresiones cometidas por personas bajo los efectos del alcohol u otras drogas, lo cual nos entrega la prevalencia de victimización de los participantes, lo que es una aproximación a la ocurrencia de actos violentos.

La hipótesis que subyace a este boletín es que el consumo de alcohol, particularmente el que se realiza de forma intensa, genera una situación de mayor vulnerabilidad y, por tanto, un mayor riesgo de ser víctima de algún evento violento.

Consumo intenso y frecuencia mensual de consumo
La cantidad de alcohol que se consume en cada ocasión (y la forma en que se hace) o bien la frecuencia con que se consume alcohol es lo que se conoce como patrón de consumo. El patrón de consumo intenso o binge drinking, corresponden a

episodios en que un individuo consume una cantidad lo suficientemente grande como para llegar a concentraciones de alcohol en sangre de al menos 0,8 g/l. En términos concretos, puede ser alcanzado con el consumo de 5 o más tragos en un período de aproximadamente 2 horas (aproximadamente 60g de alcohol puro).

Si bien a nivel internacional los episodios de consumo intenso son evaluados comúnmente como el consumo de 5 o más tragos en una sola ocasión, para el caso chileno, el consumo intenso ha sido medido considerando 6 o más tragos en una sola ocasión (lo cual equivaldría a aproximadamente 75-80 g de alcohol, considerando un contenido de 13 gramos de alcohol por trago) (5). SENDA (ex CONACE) realiza encuestas bianuales que consideran esta pregunta, así como la frecuencia de consumo a través del número de días de consumo de alcohol en el último mes.

En este boletín se asocia las asociaciones entre el consumo intenso, la frecuencia mensual de consumo de alcohol con la probabilidad de ser víctima de algún episodio de violencia relacionado con el consumo de alcohol u otras drogas.

El análisis consideró a los participantes de la Octava y Novena Encuesta Nacional de Drogas en población General. Los participantes incluidos en este boletín tienen entre 12 y 64 años de edad y se incluyeron a todos aquellos que contestaron las preguntas de interés (cuestionario AUDIT).

El auto reporte de victimización fue medido a través de las siguientes preguntas:

- ¿Ha sido víctima de algún robo o asalto por alguien que ostensiblemente estaba bajo la influencia de alcohol o las drogas?
- ¿Ha sido intimidado, amenazado, abofeteado, empujado, pateado, arrastrado o golpeado por alguien bajo la influencia del alcohol o drogas?
- ¿Ha sido intimidado o forzado sexualmente por alguien, o ha sido obligado a hacer algo sexualmente degradante por alguien bajo la influencia de alcohol o drogas?

Todas las preguntas tienen la categoría de respuesta: Si, por alcohol; Si, por drogas; Si por drogas y alcohol y; No. Para efectos de este análisis reagrupamos las tres primeras categorías en una sola, asignándosele el valor 1, es decir, todos aquellos que sí fueron víctimas de algún acto violento por alguien con evidentes signos de consumo de alcohol u otras sustancias (0 para la categoría de respuesta "No").

Se describieron las variables en términos del número y porcentaje de hombres y mujeres, de personas que reconoce algún nivel de victimización o si consumen de forma intensa o no. También se evaluó la asociación entre el consumo intenso y la frecuencia mensual de consumo de alcohol con el hecho de ser de ser víctima de algún episodio de violencia relacionado a su consumo u otras drogas.

Los análisis se realizaron utilizando modelos estadísticos, genéricamente denominados "modelos lineales generalizados". Con esto obtuvimos una prevalencia de victimización relativa al consumo de alcohol (razón de prevalencia), es decir, cuánto más alta (o más baja) es la prevalencia de victimización entre quienes consumen de forma intensa o frecuente, en relación a los que no han consumido alcohol en el último mes. Además vimos qué tan probable es que hombres y mujeres sean víctima de alguno de los hechos violentos mencionados anteriormente.

Resultados

Tabla 1. Descripción de las variables estudiadas en la muestra total

	Total		Hombres		Mujeres	
	N	%	N	%	N	%
Total	32.360	100	14.002	43,3	18.358	56,7
Edad (X y DE)	37,5	14,5	36,5	14,5	38,4	14,3
Asalto						
No	26.911	92,1	11.205	90,0	15.706	93,6
Si	2.319	7,9	1.242	10,0	1.077	6,4
Agresión						
No	27.209	92,4	11.298	90,1	15.911	94,1
Si	2.250	7,6	1.245	9,9	1.005	5,9
Violencia Sexual						
No	29.204	98,9	12.492	99,3	16.712	98,5
Si	335	1,1	84	0,7	251	1,5
Consumo intenso*						
No	20.553	91,5	9.031	85,3	11.522	97,1
Si	1.904	8,5	1.555	14,7	349	2,9
Días de consumo de alcohol al mes (Md y p25-p75)	1	0-3	2	0-4	0	0-2

*Responden sólo los prevalentes de último año

X: Promedio; DE: Desviación Estándar

Md: Mediana; p25-p75: Percentiles 25 y 75

El promedio de edad de la muestra estudiada es de 37,5 años y existe una mayor proporción de mujeres que de hombres (56,7% vs. 43,3%). Un 7,9% de las personas declara haber sido asaltado por una persona bajo la influencia del alcohol o la drogas, un 7,6% declara haber sido agredido por una personas bajo la influencia del alcohol u otras drogas y un 1,1% haber sido víctima de alguna agresión sexual. El porcentaje para las dos primeras variables es mayor en hombres, mientras que la prevalencia de personas que declaran haber sido víctimas de algún tipo de violencia sexual es mayor en las mujeres.

Respecto al consumo intenso de alcohol, definido como el consumo de 6 o más tragos de alcohol en una sola ocasión, el porcentaje en la muestra total es de 8,5%, con una amplia diferencia entre hombres y mujeres (14,7% y 2,9%, respectivamente). En cuanto a los días de consumo de alcohol al mes, la variable presenta una distribución asimétrica, concentrándose la mayor frecuencia en quienes respondieron 4 o menos días de consumo al mes.

Tabla 2. *Razón de prevalencia e intervalo de confianza del 95% en hombres y mujeres para diferentes tipos de actos violentos, según consumo intenso y días de consumo de alcohol al mes.

	Asalto		Agresión		Violencia sexual	
	RP	(IC 95%)	RP	(IC 95%)	RP	(IC 95%)
Hombres						
Nº de observaciones	9.747		9.828		9.851	
Consumo intenso	1,45	(1,26 - 1,68)	1,74	(1,52 - 1,98)	1,66	(0,94 - 2,94)
Días de consumo almes**	1,02	(1,01 - 1,03)	1,02	(1,01 - 1,03)	1,02	(0,98 - 1,07)
Mujeres						
Nº de observaciones	11.057		11.156		11.186	
Consumo intenso	1,54	(1,13 - 2,11)	1,90	(1,43 - 2,52)	3,02	(1,81 - 5,04)
Días de consumo almes**	1,01	(0,99 - 1,03)	1,03	(1,01 - 1,04)	1,03	(1,00 - 1,07)

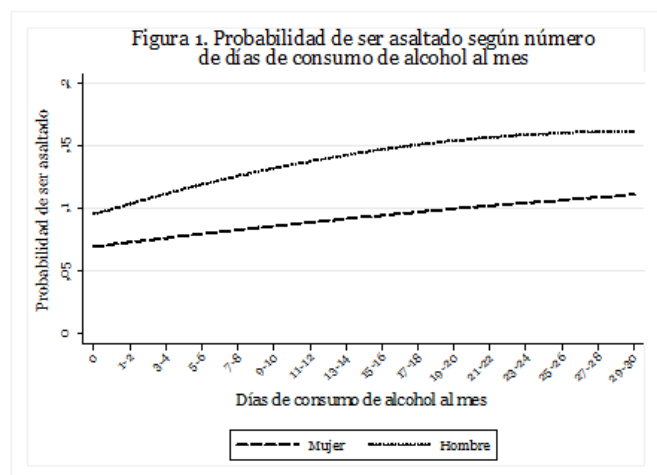
*Modelo log-binomial ajustado por edad (6 categorías) y por nivel socioeconómico (5 categorías)

**Nº de días de consumo en el último mes (0-30)

RP: Razón de Prevalencia; IC 95%: Intervalo de Confianza del 95%

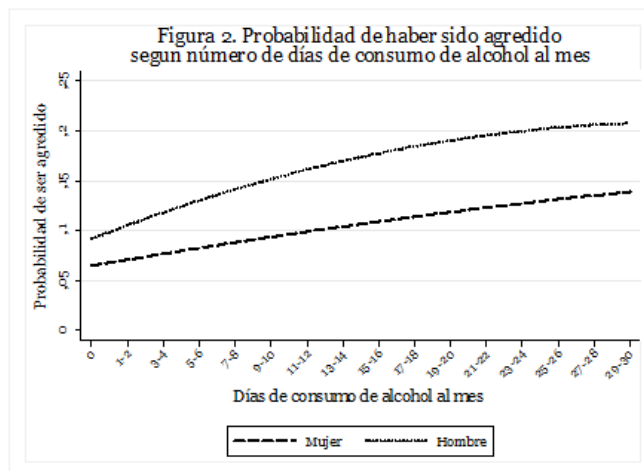
En la tabla 2 se presentan las razones de prevalencia para las tres variables estudiadas (asalto, agresiones y violencia sexual) de acuerdo a la declaración de consumo intenso y días de consumo al mes, según sexo. En hombres, los que reportan consumo intenso tienen una prevalencia 1,45 veces mayor (IC 95%: 1,26 - 1,68) para asalto, en relación a aquellos que no reportan consumo intenso, para agresión la prevalencia es 1,74 (IC 95%: 1,52 - 1,98) veces mayor en ese grupo, mientras que para violencia sexual fue 1.66 veces (IC 95%: 0,94 - 2,94), aunque el intervalo incluyó al valor nulo. En mujeres los resultados son más marcados, observándose entre quienes reconocen consumo intenso una prevalencia 1,54 (IC 95%: 1,13 - 2,11), 1,90 (IC 95%: 1,43 - 2,52) y 3,02 (IC 95%: 1,81 - 5,04) veces mayor, respectivamente, en relación a las que no declaran consumo intenso.

En cuanto a los días de consumo, se observó que mientras más son los días de consumo, mayor es la prevalencia para asalto y agresión en hombres y para agresión y violencia sexual en mujeres. El aumento en la prevalencia en hombres (para ambas variables) es de un 2% por cada día adicional de consumo al mes, mientras que en mujeres este aumento es de un 3%.

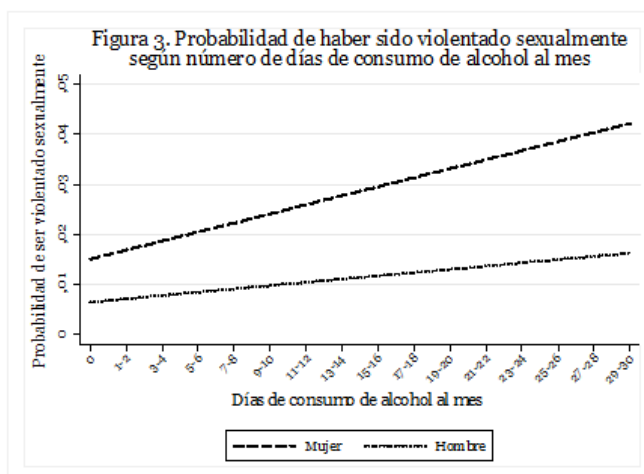


En la figura 1, se muestra la probabilidad promedio de haber sido agredido por alguien bajo la influencia del alcohol u otras drogas de acuerdo al número de días de consumo al mes, para hombres y mujeres. En el gráfico se observa que la probabilidad aumenta con los días de consumo al mes y que la probabilidad es

mayor en hombres que en mujeres. Pero además, la pendiente de aumento es mayor en hombres hasta aproximadamente los 15 días de consumo al mes, lo cual aumenta la brecha según sexo observada en los primeros niveles.



La figura 2 muestra la probabilidad promedio para la variable que indica algún tipo de agresión por alguien bajo los efectos del alcohol u otras drogas. En el gráfico se observa una tendencia similar a la observada en la figura 1, no obstante la pendiente para hombres y mujeres es más pronunciada, es decir, que el aumento en la probabilidad es mayor a medida que aumenta el número de días de consumo al mes, en relación a lo observado con los asaltos.



Finalmente, en la figura 3 se presenta la probabilidad promedio de haber sido violentado sexualmente por alguien bajo los efectos del alcohol u otras drogas para ambos sexos. A diferencia de lo observado en los dos gráficos anteriores, son las mujeres las que presentan la mayor probabilidad y una pendiente más pronunciada.

Discusión y conclusión

El presente boletín analiza la asociación entre el consumo intenso de alcohol (consumo de 6 o más tragos en una ocasión) y la frecuencia de consumo (medido como días de consumo al mes) con la probabilidad de ser asaltado, agredido o violentado sexualmente por alguien bajo los efectos del alcohol u otras drogas. Los resultados obtenidos confirman la asociación positiva entre un mayor consumo de alcohol y de patrones de consumo más intensos con el reporte de eventos violentos.

Dentro de los resultados encontrados se observó que la prevalencia para las variables estudiadas (asalto, agresión y violencia sexual) es entre un 45% y un 74% más alta para los hombres que reportan consumo intenso de alcohol y entre un 54% y 302% (tres veces más alto) en las mujeres. Asimismo, la probabilidad promedio de responder positivamente para asalto y agresión fue mayor en hombres y crece en la medida que aumenta el número de días de consumo al mes. Por su parte, la probabilidad fue más alta y con una pendiente más pronunciada en mujeres que en hombres, lo cual es un indicador de la fuerza de la asociación observada. Todos estos resultados fueron ajustados por edad y nivel socioeconómico para controlar el efecto de variables que pudieran estar relacionadas con la exposición y el resultado.

Las vías que explicarían las asociaciones observadas tienen que ver con que el consumo de alcohol, particularmente el que se hace de forma intensa, tiene efectos en la función física y cognitiva, alterando la capacidad para manejar situaciones potencialmente riesgosas. Asimismo, es posible hipotetizar que el consumo de alcohol, especialmente en aquellos que lo hacen de forma intensa o en aquellos que los hacen de forma frecuente, se realiza en contextos y lugares en que es más habitual relacionarse o encontrarse con personas bajo la influencia del alcohol u otras drogas y por tanto, de exponerse a situaciones riesgosas para sí mismo.

Finalmente, es importante tener algunas consideraciones respecto a los datos y a los resultados observados. Consideramos necesario la unión de las bases del año 2008 y 2010 para aumentar el número de observaciones y mejorar la precisión de los estimadores. Esto supone que ambas muestras pertenecen a la misma población y que por lo tanto pueden ser analizadas como una sola muestra. Con el fin de evaluar dicho supuesto, se probaron los modelos ajustando por el año del estudio y los resultados no sufrieron cambios significativos para todas las variables analizadas, lo cual refuerza el hecho de haber tratado los datos de ambas encuestas como una sola muestra.

Referencias

1. Room R, Babor T, Rehm J. Alcohol and public health. *Lancet*. 2005;365:519-30.
2. World Health Organization. Global status report on alcohol and health. Geneva: World Health Organization; 2011.
3. Taylor B, Irving HM, Kanteres F, Room R, Borges G, Cherpitel C, Greenfield T, Rehm J. The more you drink, the harder you fall: a systematic review and meta-analysis of how acute alcohol consumption and injury or collision risk increase together. *Drug Alcohol Depend*. 2010;110:108-116.
4. World Health Organization. Youth violence and alcohol 2006. http://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/factsheets/fs_youth.pdf
5. Alvarado ME, Garmendia ML, Acuna G, Santis R, Arteaga O. Validez y confiabilidad de la versión chilena del Alcohol Use Disorders Identification Test (AUDIT). *Rev Med Chil*. 2009;137:1463-8.